



SERIE INFORME **SOCIAL**

¿Cuántos subsidios habitacionales se necesitan?:
**La evolución del
déficit habitacional, 1992 - 2015**

Paulina Henoch I.

**SERIE
INFORME
SOCIAL**
ISSN 0717 - 1560

Diciembre 2016

163

PAULINA HENOCH I.

es ingeniero comercial, con mención en Economía y magíster en Economía Aplicada de la Universidad de Chile. Investigadora del Programa Social de Libertad y Desarrollo.

CONTENIDOS

RESUMEN EJECUTIVO	05	
1. ANTECEDENTES	06	
2. METODOLOGÍAS	08	
3. INDICADORES HABITACIONALES	10	3.1 Materialidad y Saneamiento 10 3.2 Allegamiento externo e interno 13 3.2.1 Allegamiento externo 14 3.2.2 Allegamiento interno 14 3.3 Hacinamiento 17
4. RESULTADOS: EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT HABITACIONAL	20	4.1 Requerimientos habitacionales 20 4.2 Déficit habitacional 22 4.3 ¿Quiénes son las familias que experimentan déficit habitacional? 23
5. CONCLUSIÓN	26	
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	27	

Resumen Ejecutivo

En 2008, Libertad y Desarrollo creó una metodología que buscaba identificar el número de viviendas que debieran ser parte del déficit habitacional, ya sea porque presentan problemas de materialidad, son familias que comparten viviendas u hogares; o bien, porque son viviendas que requieren ser ampliadas.

A partir de esa metodología, el número de viviendas requeridas que corresponden al déficit habitacional cuantitativo habrían aumentado entre 1992 y 2015 de 606.126 a 721.911, explicado principalmente por el incremento del allegamiento interno, es decir, familias allegadas que comparten presupuestos con el hogar principal. Sin embargo, entre 2013 y 2015 habrían disminuido en 6.237 unidades.

En relación al déficit cualitativo, que son viviendas que requieren ser ampliadas por sus necesidades de hacinamiento, han disminuido de manera importante entre 1992 y 2015, de 637.845 a 199.170. Esto es explicado principalmente por la importante reducción que ha presentado el nivel de hacinamiento de los hogares.

1. ANTECEDENTES

El siguiente trabajo realiza una actualización del déficit e indicadores habitacionales a partir de la metodología de Libertad y Desarrollo¹. El déficit habitacional es una estimación del número de viviendas que tienen problemas de materialidad o por familias que comparten viviendas u hogares. Determinar el déficit habitacional es fundamental para evaluar la política habitacional y los subsidios habitacionales que son entregados por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU).

Si bien la manera más precisa de medir el déficit habitacional es a través del Censo, es posible llevar a cabo un seguimiento de este indicador a partir de la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN). Se optó por utilizar 1992 como año base, y no años anteriores, ya que desde ese año se mantiene cierta similitud en las preguntas más relevantes de la encuesta². Esto último permite la comparación de los indicadores a través del tiempo.

Es importante mencionar que durante los últimos 25 años tanto la población, como el número de hogares y las familias habrían aumentado de manera importante. Entre 1992 y 2015 los hogares habrían aumentado de 3.387.757 a 5.454.914, los núcleos familiares que comparten el mismo presupuesto con el núcleo principal del hogar pasaron de

4.052.797 a 6.588.154 familias y la población de 13.458.623 a 17.552.505 personas (Cuadro 1).

Mientras en 1992 la población en zonas urbanas alcanzaba un 83,8%, en 2015 llegó a un 87,3%. También habrían disminuido el tamaño de los hogares, de 3,9 a 3,2 personas promedio entre 1992 y 2015. Habrían aumentado los hogares en casas y departamentos, de 3.167.017 a 5.413.356 durante ese mismo período.

Asimismo, se observa que se habrían reducido los hogares en viviendas precarias, de 220.740 a 41.558 entre 1992 y 2015 (de un 7% a un 1% de los hogares). Sin embargo, se habría presentado un leve, pero preocupante aumento, de 31.821 a 41.558 entre 2013 y 2015.

Cuadro 1
EVOLUCIÓN DE LOS HOGARES, 1992-2015

Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

Año	Número de hogares	Número de núcleos	Población (número de personas)	Población en zonas urbanas (porcentaje)	Promedio de personas por hogar	Hogares en casas o departamentos ¹	Hogares en viviendas precarias ²
1992	3.387.757	4.052.797	13.458.623	83,8%	3,9	3.167.017	220.740
2000	3.901.612	4.792.094	15.112.659	86,5%	3,9	3.768.166	133.446
2009	4.685.490	5.650.849	16.607.007	87,2%	3,5	4.657.056	28.434
2011	4.966.890	5.977.815	16.962.515	87,2%	3,4	4.914.077	52.813
2013	5.273.828	6.256.944	17.256.219	87,3%	3,3	5.242.007	31.821
2015	5.454.914	6.588.154	17.552.505	87,3%	3,2	5.413.356	41.558

¹ Casas, departamentos, pieza en casa antigua o conventillo.

² Mediagua, mejora o vivienda de emergencia, vivienda tradicional indígena, rancho o choza, vivienda precaria de materiales reutilizados (latas, plásticos, cartones, etc.).

¹ Ver más detalle en Horst (2008) y Henocho y Horst (2011).

² Para esta estimación se consideran los datos desde 1992, ya que en 1990 no se encuentra información necesaria para determinar el allegamiento y el déficit según la metodología que utilizamos. Entre otras cosas, en 1990 no se pregunta si el hogar es el principal de la vivienda, lo cual complejiza identificar el allegamiento.

Los principales programas de la política habitacional se dividen entre los subsidios que son para los segmentos vulnerables; los segmentos emergentes y clase media; y los programas de mejoramiento de la vivienda y entorno. Los programas para los segmentos vulnerables son subsidios habitacionales para adquirir viviendas sin deuda como lo son el Fondo Solidario Elección de Viviendas, Subsidio al Arriendo y el de Habitabilidad Rural. Luego, los subsidios para el segmento emergente y clase media, que considera la entrega de subsidios habitacionales por una parte del precio de la vivienda y requieren de un crédito hipotecario complementario, tales como el Sistema Integrado de Subsidios, Leasing y Programa de Integración Social y Territorial (DS 19). También la política habitacional considera programas de mejoramiento de la vivienda y entorno.

Adicionalmente, se debe tener en cuenta que el costo de la construcción de viviendas sociales ha aumentado de manera importante durante el último tiempo. Según el contenido de la Ley de Presupuestos de 2014 y 2017, el valor promedio de la solución habitacional habría crecido de 248 UF a 293 UF (un 18%). Si bien, pareciese ser justificable esta alza ante el aumento de los precios de los terrenos en que se emplazan, no deja de ser preocupante el eventual encarecimiento que podría presentar la política habitacional.

A continuación, se organiza el estudio de la siguiente forma: la segunda sección hace referencia a la metodología que utiliza Libertad y Desarrollo y el Gobierno. Luego, en la tercera sección la estimación de la evolución de los indicadores habitacionales, es decir, saneamiento, materialidad, allegamiento externo en sitio, allegamiento externo en vivienda, allegamiento interno, hacinamiento. En la cuarta sección se estiman los requerimientos habitacionales para toda la población. Por último, en la quinta sección se encuentran las conclusiones.

2. METODOLOGÍAS

El objetivo de calcular el déficit habitacional es identificar y caracterizar el número de viviendas que debe considerar el programa habitacional. El déficit habitacional considera tanto las viviendas que, por estar en mal estado deben ser reemplazadas –déficit cualitativo–, así como las requeridas para entregar acceso a una vivienda a hogares que viven en condiciones de allegamiento –déficit cuantitativo–. Asimismo, el concepto de déficit habitacional también comprende la necesidad de contar con una vivienda de mayor tamaño para aquellos hogares hacinados.

El déficit cuantitativo, cuya expresión es el vivir como allegado, se diferencia entre externo e interno. El allegamiento externo en vivienda se da cuando dos hogares comparten una misma vivienda. Por otro lado, se habla de allegamiento externo en sitio en el caso que dos hogares, cada uno en su vivienda separada, comparten un mismo sitio. Por su parte, el allegamiento interno ocurre cuando se identifican uno o más núcleos secundarios al interior de un hogar. Los núcleos secundarios comparten un presupuesto de alimentación común con el núcleo principal del hogar. Los núcleos secundarios pueden presentar distintas composiciones, tales como unipersonales, parejas con o sin hijos, entre otras.

Precisamente es en la definición del allegamiento interno donde existe la mayor diferencia entre las metodologías que calculan el déficit cuantitativo. Se debe tener presente que no todo allegamiento se debe a la falta de acceso a una vivienda propia, ya que el vivir de allegado no obedece necesariamente a una estrategia de sobrevivencia frente a la falta de una vivienda. Esto puede ser consecuencia de otras carencias, tales como el no contar con recursos económicos suficientes para vivir de forma independiente o bien necesitar de otros. En consecuencia, si corresponde realmente a una demanda insatisfecha por vivienda.

Adicionalmente a la estimación del déficit habitacional realizado por Libertad y Desarrollo, la Cámara Chilena de la Construcción (CCHC) y el Gobierno a través del Ministerio de Desarrollo Social (ex Ministerio de Planificación y Cooperación) también entregan información al respecto. A pesar que se basan en la misma encuesta, todas estas

metodologías son distintas y por tanto, sus resultados también lo son. Lo importante es que las metodologías sean consistentes a través del tiempo, para que de esta forma complementen y enriquezcan el debate en relación a este tema.

En el Cuadro 2 se resumen las principales diferencias para estimar el déficit cualitativo y cuantitativo entre el Gobierno y Libertad y Desarrollo. Se observa que para el déficit cualitativo el Gobierno considera a las viviendas cuyo tipo es irrecuperable, ya sea porque es una media agua o de material reutilizado, y cuya materialidad de techo, piso o muro sea irrecuperable. En cambio, la de Libertad y Desarrollo, considera irrecuperable a las viviendas pertenecientes al 60% de la población de menores recursos cuyos muros sean considerados irrecuperables y/o con mala conservación. En el caso de los hogares allegados, se determinan de la misma forma bajo ambas metodologías: hogares adicionales al hogar encuestado en la vivienda. Sin embargo, la metodología de Libertad y Desarrollo sólo considera a los hogares del 60% de la población de menores recursos. En relación al allegamiento interno, la metodología del Gobierno considera a familias que comparten su presupuesto con el hogar principal y que presentan hacinamiento medio o alto. En cambio, la metodología de Libertad y Desarrollo considera a todas las familias allegadas internamente, también a las con hacinamiento bajo, pero considera sólo al 60% de la población y a las familias que pueden independizarse económicamente (no se considera al 20% más pobre), excluyendo a las familias unipersonales.

En el caso del déficit cualitativo, la metodología del Gobierno se aplica no sólo a los hogares que presentan déficit de ampliación no resueltos con las viviendas irrecuperables, sino también, considera a hogares que presenten acceso al servicio sanitario deficitario, con materialidad recuperable y/o con mal estado de conservación de la vivienda. En cambio, la metodología de Libertad y Desarrollo sólo considera las viviendas que requieren ser ampliadas por su nivel de hacinamiento, y descuenta a las viviendas cuya necesidad es satisfecha dado que el nivel de hacinamiento disminuye cuando las familias que tienen allegamiento interno reciben su vivienda.

Cuadro 2

PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE LA METODOLOGÍA DEL GOBIERNO Y LYD

Fuente: LyD sobre la base de documento Ministerio de Desarrollo Social (2016)

Déficit	Gobierno	LyD
Déficit cuantitativo	<p>Considera:</p> <ol style="list-style-type: none"> Viviendas irrecuperables: que son hogares principales residentes en viviendas irrecuperables según índice de calidad global de la vivienda (que el tipo de vivienda o materialidad en muros, piso o techo sea irrecuperable). Hogares allegados: hogares adicionales al hogar encuestado según lo reportado por hogar principal. Allegados hacinados: núcleos familiares adicionales al núcleo principal del hogar en hogares con allegamiento interno y que presenten hacinamiento medio, alto o crítico. 	<p>Considera:</p> <ol style="list-style-type: none"> Viviendas irrecuperables: que son hogares principales del 60 % más pobre de la población que reside en viviendas deficitarias en materialidad, es decir, cuando el estado de los muros es clasificado como irrecuperable (que esté construido de material de desecho o cualquier material cuya conservación sea mala). Hogares allegados: hogares adicionales al hogar encuestado según lo reportado por hogar principal. Se considera el 60% de la población de menores ingresos. Allegamiento interno, núcleos familiares adicionales al núcleo principal del hogar independiente del nivel de hacinamiento. Sin embargo, se considera el 60% de la población, se excluye a los hogares unipersonales y sólo se considera a los hogares con capacidad económica de independizarse (se excluye al 20%).
Déficit cualitativo	<p>Considera:</p> <ol style="list-style-type: none"> Déficit de ampliación: hogares principales que presentan hacinamiento medio, alto o crítico y que no tienen allegamiento interno (excluidas viviendas irrecuperables). Déficit de servicios básicos: hogares principales que presentan saneamiento deficitario (excluidas viviendas irrecuperables). Déficit de mejoramiento material y conservación: hogares principales que presentan materialidad recuperable y/o estado de conservación malo (excluidas viviendas irrecuperables). 	<p>Considera:</p> <ol style="list-style-type: none"> Déficit de ampliación: hogares principales que presentan hacinamiento medio, alto o crítico del 60% de la población de menores ingresos y que no tienen allegamiento interno (se excluyen los hogares hacinados que demandan una vivienda independiente cuya necesidad de hacinamiento del hogar se ve resuelta una vez que se les entrega una vivienda).

3. INDICADORES HABITACIONALES

A continuación se presenta la evolución de los principales indicadores habitacionales entre 1992 y 2015. Estos son los indicadores de materialidad y saneamiento; allegamiento externo en sitio, allegamiento externo en vivienda y allegamiento interno; y el indicador de hacinamiento.

De estos, los indicadores que no son parte del déficit habitacional son los requerimientos de saneamiento de las viviendas y el allegamiento externo en sitio. El saneamiento afecta a aquellas viviendas que no tienen acceso a agua potable por medio de una red pública. Mientras que el allegamiento externo en sitio se da cuando dos viviendas comparten un mismo sitio. En ambos casos no se está frente a un problema de falta de acceso a una vivienda, y por ende, no son considerados parte del déficit habitacional. No obstante, corresponden a indicadores habitacionales relevantes que deben ser seguidos en el tiempo para efectos del diseño de otro tipo de políticas públicas, como conexión de agua potable y la subdivisión de predios, respectivamente.

3.1 Materialidad y Saneamiento

El índice de materialidad se construye a partir de los materiales predominantes en las paredes exteriores, techo y piso de las viviendas. La metodología utilizada por Libertad y Desarrollo³ considera a un hogar como deficitario en materialidad cuando el estado de los muros es clasificado como irreparable, es decir, que esté construido de material de desecho o cualquier material cuya conservación sea mala.

En tanto, el índice de saneamiento considera a un hogar como deficiente cuando el sistema donde proviene el agua potable es malo, es decir, proviene de río, vertiente, lago o estero, camión aljibe u otra fuente, y que adicionalmente no cuenta con sistema de distribución, es decir, es un sistema por acarreo. La positiva evolución de estos indicadores se observa en el Cuadro 3: en 1990 el 16,6% de los hogares presentaban materialidad y saneamiento deficiente, tasa que baja a 7,8% el 2015.

Cuadro 3
EVOLUCIÓN DE LOS INDICADORES DE MATERIALIDAD Y SANEAMIENTO, 1992-2015

*Cantidad y porcentaje de los hogares, según corresponda
Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

	1992	2000	2009	2011	2013	2015
Materialidad	245.150 (7,2%)	156.623 (4,0%)	377.448 (8,1%)	371.937 (7,5%)	303.142 (5,7%)	312.279 (5,7%)
Saneamiento	225.547 (6,7%)	188.436 (4,8%)	99.376 (2,1%)	117.477 (2,4%)	86.833 (1,6%)	86.194 (1,6%)
Ambos	91.967 (2,7%)	60.457 (1,5%)	40.394 (0,9%)	39.587 (0,8%)	27.105 (0,5%)	25.316 (0,5%)
Total	562.664 (16,6%)	405.516 (10,4%)	517.218 (11,0%)	529.001 (10,7%)	417.080 (7,9%)	423.789 (7,8%)
Total de hogares	3.387.757	3.901.612	4.685.490	4.966.890	5.273.828	5.454.914

³ Esta metodología se explica en Henocho y Horst (2011).

Cuadro 4

INDICADORES DE MATERIALIDAD Y SANEAMIENTO POR ZONA URBANA Y RURAL, 1992-2015

Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

	Zona	1992	2000	2009	2011	2013	2015
Materialidad	Urbana	210.190	124.908	315.595	308.606	249.217	254.184
	Rural	34.960	31.715	61.853	63.331	53.925	58.095
	Total	245.150	156.623	377.448	371.937	303.142	312.279
Saneamiento	Urbana	39.965	22.591	13.260	15.752	6.117	7.596
	Rural	185.582	165.845	86.116	101.725	80.716	78.598
	Total	225.547	188.436	99.376	117.477	86.833	86.194
Ambos	Urbana	19.153	10.991	6.933	7.720	6.535	6.892
	Rural	72.814	49.466	33.461	31.867	20.570	18.424
	Total	91.967	60.457	40.394	39.587	27.105	25.316
Total	Urbana	269.308	158.490	335.788	332.078	261.869	268.672
	Rural	293.356	247.026	181.430	196.923	155.211	155.117
	Total	562.664	405.516	517.218	529.001	417.080	423.789

Se observa en el Cuadro 4 que las viviendas deficitarias en materialidad se encuentran principalmente en las zonas urbanas, mientras que los hogares deficitarios en saneamiento generalmente se localizan en las zonas rurales. Entre el 2013 y 2015 los indicadores de materialidad empeoraron en ambas zonas, de 249.217 a 254.184 en la zona urbana y de 53.925 a 58.095 en la zona rural.

Si bien entre 1992 y 2015 se han presentado avances importantes en saneamiento, entre 2013 y 2015 el resultado es negativo para la zona urbana y aumenta de 6.117 a 7.596, mientras que para la zona rural disminuyó de 80.716 a 78.598.

En cuanto a los hogares que presentan ambos problemas, se observa que presentan una disminución importante desde 1992. Sin embargo, durante el último tiempo se observa un leve aumento para las viviendas ubicadas en zonas urbanas, de 6.532 a 6.892 entre 2013 y 2015. En cambio, para las viviendas ubicadas en zonas rurales se observa una reducción de 20.570 a 18.424 durante ese período de tiempo.

Como es de esperar, las carencias en materialidad y saneamiento se concentran en los hogares de menores recursos. En el Cuadro 5 también se observa que los hogares con problemas de materialidad y/o saneamiento se acentúan en los hogares de menores recursos. Para el 2015, el 64% de los hogares con problemas de materialidad y/o saneamiento corresponden a viviendas del 40% más pobre de la población (271.901 de 423.789 viviendas). También se observa que la carencia de saneamiento ha disminuido en todos los quintiles de ingreso.

En relación a los hogares que presentan ambos problemas, materialidad y saneamiento, también se observa una importante reducción entre 1992 y 2015 en todos los grupos de la población. Sin embargo, es preocupante que 3 de cada 4 viviendas que presentan ambos problemas se encuentren en el 40% de los hogares de menores recursos el 2015 (19.336 de 25.316 viviendas).

Cuadro 5

INDICADORES DE MATERIALIDAD Y SANEAMIENTO POR QUINTIL DE INGRESO, 1992-2015

Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

	Quintil	1992	2000	2009	2011	2013	2015
Materialidad	I	88.246	67.062	135.655	131.694	112.138	116.934
	II	64.325	40.818	100.727	97.479	77.943	78.277
	III	49.297	27.009	74.334	63.944	62.441	60.634
	IV	29.824	17.093	45.745	55.974	37.319	39.728
	V	13.458	4.641	20.987	22.846	13.301	16.706
	Total		245.150	156.623	377.448	371.937	303.142
Saneamiento	I	85.025	78.803	41.921	46.668	40.827	37.812
	II	58.360	50.343	21.839	25.418	19.380	19.542
	III	39.903	29.344	15.067	19.239	12.953	12.161
	IV	30.062	19.399	12.741	15.889	9.296	11.334
	V	12.197	10.547	7.808	10.263	4.377	5.345
	Total		225.547	188.436	99.376	117.477	86.833
Ambos	I	42.020	33.254	21.849	20.506	15.610	14.703
	II	22.987	13.822	8.189	8.928	6.372	4.633
	III	14.762	6.927	5.855	5.105	3.202	3.971
	IV	9.430	4.828	3.174	3.921	1.295	1.546
	V	2.768	1.626	1.327	1.127	626	463
	Total		91.967	60.457	40.394	39.587	27.105
Total	I	215.291	179.119	199.425	198.868	168.575	169.449
	II	145.672	104.983	130.755	131.825	103.695	102.452
	III	103.962	63.280	95.256	88.288	78.596	76.766
	IV	69.316	41.320	61.660	75.784	47.910	52.608
	V	28.423	16.814	30.122	34.236	18.304	22.514
	Total		562.664	405.516	517.218	529.001	417.080

Cuadro 6
**EVOLUCIÓN DEL ALLEGAMIENTO
 EXTERNO E INTERNO, 1992-2015**

*Cantidad y porcentaje de los hogares y núcleo, según corresponda
Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

Tipo de allegamiento		1992	2000	2009	2011	2013	2015
Externo (hogares)	En sitio	281.931 (8,3%)	187.246 (4,8%)	217.009 (4,6%)	223.472 (4,5%)	236.234 (4,5%)	225.846 (4,1%)
	En vivienda	212.077 (6,3%)	63.216 (1,6%)	102.784 (2,2%)	172.647 (3,5%)	194.521 (3,7%)	153.399 (2,8%)
Interno (núcleo)		581.461 (14,3%)	822.220 (17,2%)	941.377 (16,7%)	990.415 (16,6%)	983.116 (15,7%)	1.111.956 (16,9%)
Total (externo en vivienda + interno)		793.538	885.436	1.044.161	1.163.062	1.177.637	1.265.355

3.2 Allegamiento externo e interno

El allegamiento de un hogar no corresponde necesariamente a la falta de acceso a una vivienda, y en algunos casos se puede relacionar más bien con una decisión económica o la necesidad de apoyo del grupo familiar. De hecho, 3 de cada 4 hogares allegados que no son el hogar principal, dicen que comparten vivienda por razones económicas, según la encuesta CASEN 2015 (un 75,5%).

Es posible identificar tres tipos de allegamiento:

- Allegamiento externo en sitio:** este se da cuando dos viviendas o más comparten el mismo sitio. Consideramos que este tipo de allegamiento no forma parte del déficit habitacional, ya que las familias ya cuentan con vivienda y responden a otro tipo de política habitacional, como normar la subdivisión de predios.
- Allegamiento externo en vivienda:** son los hogares secundarios que residen en viviendas donde hay más de un hogar. A diferencia de las estimaciones anteriores de Libertad y Desarrollo, ya no es posible determinar si el hogar es el responsable del sitio, ya que las últimas encuestas CASEN presentaron cambios en el cuestionario. Sin embargo, sí se pregunta en las encuestas acerca de la situación del sitio, y con ello si

es propio o no⁴. Por tanto, es posible sustituir en toda la serie el procedimiento que permite determinar el allegamiento externo.

- Allegamiento interno:** se define como los hogares en donde hay más de un núcleo familiar. En el allegamiento interno, los núcleos secundarios comparten un presupuesto de alimentación con el núcleo familiar principal del hogar.

En el Cuadro 6 se observa que el allegamiento externo, tanto en sitio y en vivienda, habría disminuido entre 1992 y 2015. Mientras que el allegamiento interno se habría duplicado durante ese mismo período, de 581.461 a 1.111.956 viviendas.

⁴ Considerando las opciones cedido por servicio o trabajo; cedido por familiar u otro; usufructo (sólo uso y goce); ocupación irregular (de hecho); y poseedor irregular.

3.2.1 Allegamiento externo

Monitorear el indicador de allegamiento externo, tanto en sitio como en vivienda, resulta fundamental para determinar el número de hogares que comparten su sitio y los que comparten vivienda.

Tal como se observa en el Cuadro 7, el allegamiento externo es un fenómeno que se concentra más bien en los hogares de menores recursos. Sin embargo, en todos los grupos de la población habría disminuido el allegamiento externo en sitio entre 1992 y 2015. Por ejemplo, para el 20% más pobre las viviendas que comparten un mismo sitio bajó de 99.096 a 77.317 y del total de viviendas que comparten sitio el 2015, el 58% (131.022 viviendas) se concentra en el 40% más vulnerable de la población.

Tal como se mencionó, el allegamiento externo en vivienda sí forma parte del déficit habitacional y también disminuye en toda la población. Este tipo de allegamiento pasó de 56.951 a 40.404 viviendas entre 1992 y 2015 para los hogares pertenecientes al 20% más pobre de la población. Este allegamiento externo también se concentra en los hogares de menores recursos, la mitad (76.090 de 153.399 viviendas) se concentran en el 40% de la población más vulnerable el 2015.

Cuadro 7
**EVOLUCIÓN DEL ALLEGAMIENTO EXTERNO
POR QUINTIL DE INGRESO, 1992-2015**

Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

	Quintil	1992	2000	2009	2011	2013	2015
En sitio	I	99.096	70.145	70.493	67.583	73.611	77.317
	II	76.924	51.238	56.929	55.610	62.789	53.705
	III	53.167	35.504	43.861	43.392	51.839	47.610
	IV	37.653	21.426	32.125	37.475	35.169	33.888
	V	15.091	8.933	13.601	19.412	12.826	13.326
	Total	281.931	187.246	217.009	223.472	236.234	225.846
En vivienda	I	56.951	18.674	28.713	48.980	50.541	40.404
	II	53.746	16.029	24.175	42.972	50.853	35.686
	III	45.494	12.509	22.001	32.831	39.667	32.775
	IV	35.858	9.320	16.698	31.270	37.361	28.396
	V	20.028	6.684	11.197	16.594	16.099	16.138
	Total	212.077	63.216	102.784	172.647	194.521	153.399
Total	I	156.047	88.819	99.206	116.563	124.152	117.721
	II	130.670	67.267	81.104	98.582	113.642	89.391
	III	98.661	48.013	65.862	76.223	91.506	80.385
	IV	73.511	30.746	48.823	68.745	72.530	62.284
	V	35.119	15.617	24.798	36.006	28.925	29.464
	Total	494.008	250.462	319.793	396.119	430.755	379.245

3.2.2 Allegamiento interno

A continuación se realiza un análisis más detallado que busca caracterizar el allegamiento interno por distintos tipos de estructuras familiares. Para esto se definieron 4 tipos de núcleos familiares: (i) núcleos unipersonales; (ii) parejas, legales o de hecho, con o sin hijos; (iii) padres sin pareja con uno o más hijos; y (iv) otros. Asimismo, el análisis se diferencia si el jefe del núcleo tiene menos de 24 años, entre 25 y 59 años y más de 60 años y si es hombre o mujer. Adicionalmente, se diferencia si tienen o no una relación de parentesco con el jefe del hogar. El Cuadro 8 caracteriza sólo el allegamiento interno que tiene relación de familiaridad con el jefe de hogar, y el Cuadro 9 los que no tienen.

En el Cuadro 8 se observa que para el 2015 el mayor tipo de allegamiento interno de familiares es el de padres sin pareja (551.230 de 1.046.858 familias, un 53%). De estos, 493.521 (casi un 90%) son mujeres menores de 59 años. Luego, el 28% del allegamiento interno de familiares corresponde a parejas

con o sin hijos, donde 224.837 (un 77%) corresponden a jefes de familia hombre. Un 18% a los hogares unipersonales y un 1% a otro tipo de familias.

El tipo de allegamiento de familiares que más ha aumentado es unipersonal, de 17.227 a 190.514 entre 1992 y 2015, siendo el hombre entre 25 y 59 años el que explicaría el 35% de este tipo para el 2015. Luego, el segundo tipo de allegamiento interno de familiares que más ha aumentado es el de padres sin pareja. Este pasó de 265.322 a 551.230 entre 1992 y 2015. Tal como se mencionó anteriormente este tipo de allegamiento interno se explica principalmente por las jefas de familia mujer.

Cuadro 8

EVOLUCIÓN DEL ALLEGAMIENTO INTERNO DE FAMILIARES POR TIPO DE NÚCLEO, TRAMO ETARIO Y SEXO, 1992-2015

Cantidad y porcentaje de los hogares

Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

Tipo núcleo	Tramos de edad	Sexo	1992	2000	2009	2011	2013	2015
Unipersonales	Menor de 24 años	Hombre	1.378	10.308	9.070	10.245	7.763	16.674
		Mujer	1.958	7.433	6.585	6.152	5.116	10.007
	Entre 25 y 29 años	Hombre	5.889	39.352	33.591	32.255	37.587	67.356
		Mujer	5.261	21.422	18.697	21.977	22.633	38.688
	Más de 60 años	Hombre	663	7.400	12.748	14.714	12.920	19.306
		Mujer	2.078	12.628	26.404	27.657	26.102	38.483
Total unipersonales			17.227	98.543	107.095	113.000	112.121	190.514
			(3%)	(13%)	(12%)	(12%)	(12%)	(18%)
Pareja con o sin hijos	Menor de 24 años	Hombre	44.249	57.371	57.267	66.837	59.336	55.616
		Mujer	4.361	5.637	21.346	20.997	14.038	17.539
	Entre 25 y 29 años	Hombre	143.197	187.270	157.455	157.235	140.635	154.777
		Mujer	8.481	16.944	42.485	33.653	34.245	44.712
	Más de 60 años	Hombre	5.891	9.181	8.024	10.779	14.904	14.444
		Mujer	220	485	1.676	3.174	2.733	3.468
Total parejas con o sin hijos			206.399	276.888	288.253	292.675	265.891	290.556
			(41%)	(36%)	(32%)	(31%)	(28%)	(28%)
Padres sin pareja	Menor de 24 años	Hombre	2.236	1.923	3.978	3.574	4.300	3.534
		Mujer	79.976	120.900	134.207	170.059	163.416	151.183
	Entre 25 y 29 años	Hombre	18.089	27.129	37.090	40.279	51.190	43.436
		Mujer	162.032	238.598	291.131	306.395	324.538	342.338
	Más de 60 años	Hombre	252	707	822	3.168	1.763	1.676
		Mujer	2.737	4.385	5.679	7.646	6.290	9.063
Total padres sin pareja			265.322	393.642	472.907	531.121	551.497	551.230
			(53%)	(51%)	(53%)	(56%)	(58%)	(53%)
Otros	Menor de 24 años	Hombre	1.073	730	694	4.530	426	211
		Mujer	3.271	1.432	4.227	1.912	1.943	1.590
	Entre 25 y 29 años	Hombre	1.590	1.604	3.952	1.528	2.081	1.996
		Mujer	5.427	2.667	11.281	453	4.998	8.425
	Más de 60 años	Hombre	167	676	576	330	826	506
		Mujer	627	858	902	959	3.358	1.830
Total otros			12.155	7.967	21.632	9.712	13.632	14.558
			(2%)	(1%)	(2%)	(1%)	(1%)	(1%)
Total	Menor de 24 años	Hombre	48.936	70.332	71.009	85.186	71.825	76.035
		Mujer	89.566	135.402	166.365	199.120	184.513	180.319
	Entre 25 y 29 años	Hombre	168.765	255.355	232.088	231.297	231.493	267.565
		Mujer	181.201	279.631	363.594	362.478	386.414	434.163
	Más de 60 años	Hombre	6.973	17.964	22.170	28.991	30.413	35.932
		Mujer	5.662	18.356	34.661	39.436	38.483	52.844
Total			501.103	777.040	889.887	946.508	943.141	1.046.858

En el Cuadro 9 se muestra el allegamiento interno de las familias que no son familiares del jefe de hogar. Se observa que corresponden principalmente a núcleos unipersonales, 50.795 de 65.098 núcleos allegados (un 78%). A pesar que en general, el allegamiento interno de no familiares ha disminuido entre 1992 y 2015 de 80.358 a 65.098 familias, es posible observar que el allegamiento interno de no familiares de parejas con y sin hijos aumentó de 5.950 a 8.849 en ese

mismo período de tiempo. No obstante, los núcleos familiares unipersonales, padres sin pareja y otro tipo de estructuras familiares disminuyeron en ese período.

Cuadro 9
**EVOLUCIÓN DEL ALLEGAMIENTO
INTERNO DE NO FAMILIARES POR TIPO DE NÚCLEO,
TRAMO ETARIO Y SEXO, 1992-2015**

Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

Cantidad y porcentaje de los hogares								
Tipo núcleo	Tramos de edad	Sexo	1992	2000	2009	2011	2013	2015
Unipersonales	Menor de 24 años	Hombre	12.395	6.159	7.375	4.231	4.663	10.360
		Mujer	11.282	5.380	5.620	4.895	2.636	7.224
	Entre 25 y 29 años	Hombre	17.697	12.654	16.020	11.032	10.029	18.406
		Mujer	13.085	8.335	4.019	6.192	5.212	8.781
	Más de 60 años	Hombre	5.856	2.606	2.049	1.432	1.448	3.438
		Mujer	5.751	1.187	1.549	2.297	2.007	2.586
	Total unipersonales			66.066	36.321	36.632	30.079	25.995
			(82%)	(80%)	(71%)	(69%)	(65%)	(78%)
Pareja con o sin hijos	Menor de 24 años	Hombre	1.426	1.027	1.800	1.497	1.756	1.485
		Mujer	0	0	0	150	623	529
	Entre 25 y 29 años	Hombre	3.937	3.344	5.148	3.969	5.389	5.890
		Mujer	94	164	68	1.524	658	698
	Más de 60 años	Hombre	434	412	72	160	259	247
		Mujer	59	0	17	0	222	0
	Total parejas con o sin hijos			5.950	4.947	7.105	7.300	8.907
			(7%)	(11%)	(14%)	(17%)	(22%)	(14%)
Padres sin pareja	Menor de 24 años	Hombre	0	0	0	0	0	0
		Mujer	2.184	1.068	1.381	1.421	987	1.065
	Entre 25 y 29 años	Hombre	359	103	816	91	168	300
		Mujer	4.953	2.591	3.387	4.267	2.788	3.149
	Más de 60 años	Hombre	0	0	45	161	0	0
		Mujer	21	13	462	139	154	195
	Total padres sin pareja			7.517	3.775	6.091	6.079	4.097
			(9%)	(8%)	(12%)	(14%)	(10%)	(7%)
Otros	Menor de 24 años	Hombre	300	0	954	0	0	140
		Mujer	159	0	76	154	65	134
	Entre 25 y 29 años	Hombre	154	115	169	21	770	0
		Mujer	212	0	432	213	119	356
	Más de 60 años	Hombre	0	22	0	0	0	58
		Mujer	0	0	31	61	22	57
	Total otros			825	137	1.662	449	976
			(1%)	(0%)	(3%)	(1%)	(2%)	(1%)
Total	Menor de 24 años	Hombre	14.121	7.186	10.129	5.728	6.419	11.985
		Mujer	13.625	6.448	7.077	6.620	4.311	8.952
	Entre 25 y 29 años	Hombre	22.147	16.216	22.153	15.113	16.356	24.596
		Mujer	18.344	11.090	7.906	12.196	8.777	12.984
	Más de 60 años	Hombre	6.290	3.040	2.166	1.753	1.707	3.743
		Mujer	5.831	1.200	2.059	2.497	2.405	2.838
	Total			80.358	45.180	51.490	43.907	39.975

Cuadro 10

**HACINAMIENTO DE LOS HOGARES,
1992 - 2015**

*Cantidad y porcentaje de los hogares

Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

	1992	2000	2009	2011	2013	2015
Bajo	2.397.463 (70,8%)	3.215.221 (82,4%)	4.172.175 (89,0%)	4.496.091 (90,5%)	4.814.031 (91,3%)	5.087.667 (93,3%)
Medio	701.150 (20,7%)	572.886 (14,7%)	423.190 (9,0%)	417.256 (8,4%)	402.055 (7,6%)	338.861 (6,2%)
Alto o crítico	108.875 (3,2%)	44.694 (1,1%)	39.438 (0,8%)	26.230 (0,5%)	26.020 (0,5%)	21.994 (0,4%)
Vivienda s/dormitorio	180.269 (5,3%)	68.811 (1,8%)	50.687 (1,1%)	27.313 (0,5%)	31.722 (0,6%)	6.392 (0,1%)
Total	3.387.757	3.901.612	4.685.490	4.966.890	5.273.828	5.454.914

3.3 Hacinamiento

Si bien el hacinamiento no corresponde necesariamente a la falta de acceso a una vivienda, es considerado como parte del déficit habitacional, ya que las viviendas hacinadas no brindarían las condiciones mínimas de habitabilidad. De hecho, que un hogar presente un nivel de hacinamiento crítico es considerado muy delicado, principalmente por las consecuencias negativas que puedan producirse en la vida familiar y que puedan afectar el desarrollo de las personas⁵.

El nivel de hacinamiento para el hogar principal de una vivienda se calcula en relación al total de piezas de uso exclusivo como dormitorio de la vivienda. Se considera como hacinamiento alto o crítico cuando 5 o más personas comparten un dormitorio y hacinamiento medio cuando es menos de 5, pero más de 2,5 personas comparten dormitorio. También se consideran a las viviendas sin dormitorios.

En el Cuadro 10 se observa que tanto el hacinamiento medio como el crítico se habrían reducido de manera importante desde 1992. En el 2015 el 6,2% de los hogares presenta hacinamiento medio, 0,4% crítico y 0,1% son viviendas sin dormitorios exclusivos.

Luego, si se diferencia el hacinamiento por nivel de ingreso del hogar se observa que este se concentra en los hogares de menores recursos. En el Cuadro 11 se observa que para el 2015 el 58% del hacinamiento alto o crítico se encuentra en el 20% más pobre y el 39% del hacinamiento medio en ese mismo grupo. También se observa que en todos los grupos socioeconómicos y tipos de hacinamiento (medio, alto o crítico o vivienda sin dormitorio) habría disminuido el nivel de hacinamiento de manera importante entre 1992 y 2015.

⁵ Lentini, M. y Palero, D. (1997).

Cuadro 11

HACINAMIENTO DE LOS HOGARES POR QUINTIL DE INGRESO, 1992 / 2015

*Cantidad y porcentaje de los hogares

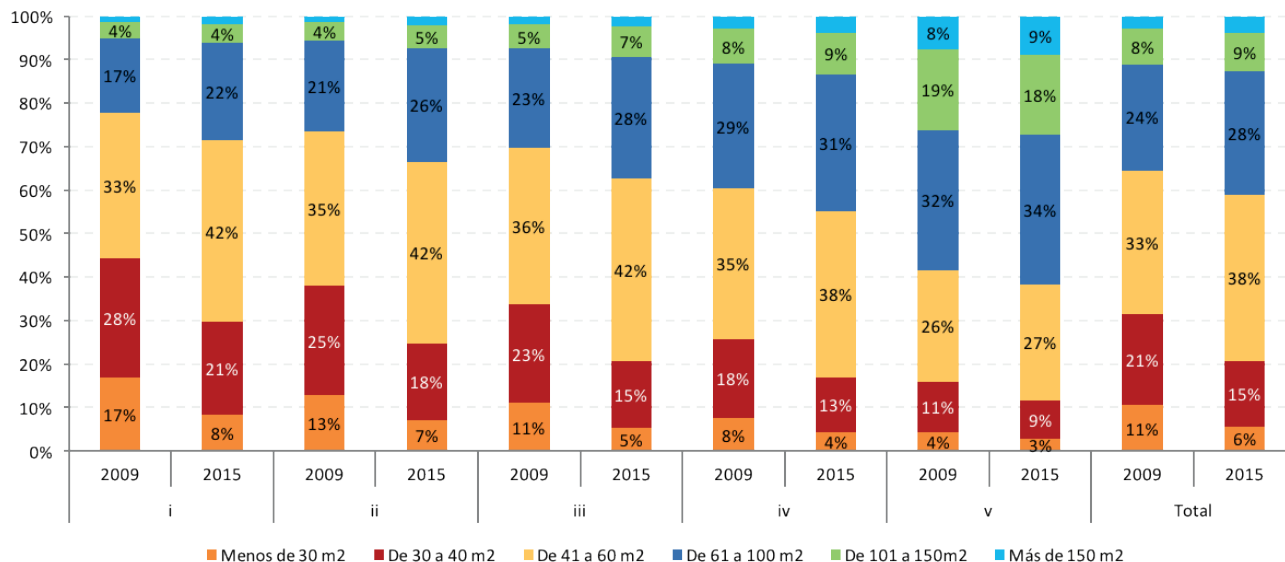
Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

	Quintil	1992	2000	2009	2011	2013	2015
Bajo	I	303.758	462.155	745.403	810.070	864.758	944.283
	II	400.143	584.379	791.818	864.185	928.200	982.825
	III	496.433	675.451	837.012	904.952	971.860	1.016.720
	IV	563.378	729.534	880.302	940.756	1.011.541	1.063.647
	V	633.751	763.702	917.640	976.128	1.037.672	1.080.192
	Total	2.397.463 (71%)	3.215.221 (82%)	4.172.175 (89%)	4.496.091 (91%)	4.814.031 (91%)	5.087.667 (93%)
Medio	I	253.334	261.421	157.383	163.295	154.492	133.029
	II	207.661	169.393	123.874	114.124	127.651	100.963
	III	137.681	91.019	83.489	79.560	75.142	69.916
	IV	77.791	39.721	45.751	44.770	34.118	26.158
	V	24.683	11.332	12.693	15.507	10.652	8.795
	Total	701.150 (21%)	572.886 (15%)	423.190 (9%)	417.256 (8%)	402.055 (8%)	338.861 (6%)
Alto o crítico	I	65.825	30.808	17.573	13.114	14.380	12.763
	II	25.872	9.159	10.421	8.884	6.361	5.218
	III	11.212	2.823	7.558	3.077	3.577	3.208
	IV	4.501	1.482	2.940	1.114	925	475
	V	1.465	422	946	41	777	330
	Total	108.875 (3%)	44.694 (1%)	39.438 (1%)	26.230 (1%)	26.020 (0%)	21.994 (0%)
Vivienda s/ dormitorio de uso exclusivo	I	54.753	26.256	16.732	7.221	8.394	864
	II	43.745	16.723	11.135	5.909	5.392	2.084
	III	32.139	11.011	9.689	5.709	4.037	893
	IV	31.979	9.872	7.313	6.792	8.211	876
	V	17.653	4.949	5.818	1.682	5.688	1.675
	Total	180.269 (5%)	68.811 (2%)	50.687 (1%)	27.313 (1%)	31.722 (1%)	6.392 (0%)

Gráfico 1
EVOLUCIÓN DE METROS CUADRADO POR VIVIENDA POR QUINTIL DE INGRESO, 2009 -2015

*Cantidad y porcentaje de los hogares

Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.



Esta metodología mide el nivel de hacinamiento a partir del número de dormitorios en relación al total de las personas del hogar principal, sin tomar en cuenta información relativa al espacio con que cuenta la vivienda. Un indicador de personas por metro cuadrado podría ser considerado una estimación alternativa al nivel de hacinamiento que presenta un hogar.

Sin embargo, la información relativa al tamaño de las viviendas y sitio sólo se comienza a recabar en la encuesta CASEN desde 2009. Tal como es de esperar, el Gráfico 1 muestra que son los hogares de menores recursos quienes tienen un menor tamaño. No obstante, en promedio habría viviendas de mayor tamaño entre 2009 y 2015. Se observa que las viviendas que tienen menos de 30 metros cuadrados pasaron de 11% a 6% durante el mismo período de tiempo, mientras que para hogares pertenecientes al 20% más pobre pasó de ser 17% al 8% de las viviendas. Las viviendas que más hay son las que tienen entre 41 a 60 metros cuadrados. Estas pasaron de 33% a 38%, de 33% a 42% para el 20% de los hogares de menores recursos, y de 26% a 17% para el 20% de los hogares de mayores recursos entre el 2009 y 2015.

Se observa que el 71% de la población del 20% más pobre tiene una vivienda con un tamaño menor a los 60 metros cuadrados y tiene en promedio 3,5 personas por hogar el 2015. Mientras que un hogar que pertenece al 20% de la población de mayores recursos un 38% tiene una vivienda de tamaño menor a los 60 metros cuadrados y en promedio tiene 2,6 personas por hogar.

4. RESULTADOS: EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT HABITACIONAL

La política habitacional debiera hacerse cargo sólo de aquellas personas que, necesitando una vivienda no son capaces de acceder a ella por sus propios medios. En este aspecto, la metodología de Libertad y Desarrollo considera que la población objetivo de la política habitacional no debiera incluir a personas que tengan un nivel de ingreso superior al 60% de la población más pobre. Incluso, puede resultar cuestionable si la política habitacional debiera hacerse cargo de las viviendas del 60% de la población más pobre si estas son capaces de dar solución a sus carencias habitacionales de forma autónoma.

A continuación, se presenta la estimación del déficit habitacional según la metodología de Libertad y Desarrollo. Primero se estiman los requerimientos habitacionales de toda la población y posteriormente el déficit habitacional. Se debe recordar que este déficit habitacional está compuesto por las viviendas cuya calidad es irrecuperable y deben ser reemplazadas, por los hogares que comparten viviendas y por los núcleos familiares que viven de allegados que cuentan con la capacidad económica para vivir de forma autónoma y que no sean familias unipersonales. Por su parte, los requerimientos de ampliación se calculan a partir de las viviendas existentes que presentan condiciones de hacinamiento en los hogares principales y se descuentan los núcleos secundarios hacinados en hogares que demandan una vivienda, ya que este tipo de hacinamiento estaría resuelto si a las familias con allegamiento interno se les entregara una vivienda.

Para esta estimación del allegamiento interno sólo se consideran las familias que puedan solventar la vida económicamente independiente, excluyendo a las familias que pertenecen al 20% más pobre, y tampoco se consideran las familias unipersonales⁶.

4.1 Requerimientos habitacionales

El Cuadro 12 muestra la evolución de los requerimientos habitacionales cuantitativo y cualitativo entre 1992 y 2015. Se observa que el 2015 alcanzaría 1.009.172 viviendas, explicado principalmente por el aumento de los núcleos allegados que podrían independizarse económicamente, que se habrían duplicado entre 1992 y 2015, de 287.286 a 532.840 familias. Mientras que los requerimientos cualitativos, de ampliación de vivienda, habrían disminuido de manera importante de 752.609 a 248.203 entre 1992 y 2015.

Luego, cuando se analiza la variación de los requerimientos habitacionales cuantitativos por regiones entre el 2013 y 2015 se observa que aumentó unas 5.441 viviendas. Se observa en el Cuadro 13 que al diferenciar por regiones, la Metropolitana es la que más crece (20.061 unidades) y la región del Biobío la que más disminuye (-15.994 unidades).

⁶ En este caso también hay una diferencia con la Serie de Informe Económica N° 216, ya que en ese caso tampoco se consideraban los hogares distintos a la combinación del tipo de padres con hijos o parejas con y sin hijos. Para esta estimación sólo se excluyen los núcleos familiares con una persona.

Cuadro 12

REQUERIMIENTOS HABITACIONALES CUANTITATIVO Y CUALITATIVO, 1992-2015

Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

	1992	2000	2009	2011	2013	2015
Reemplazo de vivienda en mal estado (1)	310.417	212.421	401.929	387.048	315.909	322.933
Hogares que comparten vivienda con otro hogar (2)	212.077	63.216	102.784	172.647	194.521	153.399
Núcleos allegados independientes economicamente (3)	287.286	392.876	476.591	503.053	493.301	532.840
Parejas con o sin hijos	155.018	200.244	223.493	225.095	204.116	227.060
Hacinamiento bajo	104.588	145.651	168.715	180.732	160.351	191.247
Hacinamiento medio y crítico	50.430	54.593	54.778	44.363	43.765	35.813
Padres (sin pareja)	125.731	186.728	239.886	272.075	279.572	295.845
Hacinamiento bajo	85.222	147.129	203.178	232.187	237.705	263.131
Hacinamiento medio y crítico	40.509	39.599	36.708	39.888	41.867	32.714
Otro tipo de estructura familiar	6.537	5.904	13.212	5.883	9.613	9.935
Hacinamiento bajo	4.490	4.657	10.936	4.537	8.246	9.496
Hacinamiento medio y crítico	2.047	1.247	2.276	1.346	1.367	439
Total requerimientos de vivienda (1)+(2)+(3)	809.780	668.513	981.304	1.062.748	1.003.731	1.009.172
Hogares principales con hacinamiento (4)	843.368	649.442	464.838	410.646	391.537	314.156
Hacinamiento medio	673.763	576.400	411.990	381.687	363.110	295.042
Hacinamiento alto	169.605	73.042	52.848	28.959	28.427	19.114
Núcleos secundarios en hogares hacinados que demandan una vivienda independiente	90.759	94.693	90.998	83.957	83.452	65.953
Total requerimientos de ampliación de viviendas (4) - (5)	752.609	554.749	373.840	326.689	308.085	248.203

Cuadro 13

VARIACIÓN DEL REQUERIMIENTO HABITACIONAL POR REGIONES, 2013-2015

Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

Regiones	2013	2015	Diferencia
Tarapacá	17.981	22.376	4.395
Antofagasta	41.727	40.433	-1.294
Atacama	21.772	19.194	-2.578
Coquimbo	45.491	47.430	1.939
Valparaíso	113.025	104.723	-8.302
O'Higgins	38.847	46.508	7.661
Maule	56.899	54.188	-2.711
Biobío	119.002	103.008	-15.994
Araucanía	47.810	53.377	5.567
Los Lagos	44.424	45.139	715
Aysén	4.985	4.449	-536
Magallanes	5.511	5.025	-486
Metropolitana	413.765	433.826	20.061
Los Ríos	18.879	17.474	-1.405
Arica y Parinacota	13.613	12.022	-1.591
Total	1.003.731	1.009.172	5.441

4.2 Déficit habitacional

Cuando se realiza este análisis para el 60% de la población de menores ingresos es posible estimar el déficit cuantitativo de la política habitacional. A diferencia de lo que ocurre con los requerimientos habitacionales de toda la población, se observa en el Cuadro 14 que entre 2013 y 2015 el déficit cuantitativo disminuye 6.237 unidades, de 728.228 a 721.991 viviendas. Sin embargo, entre 1992 y 2015, éste aumenta en 115.865 familias, de 606.126 a 721.911 viviendas, explicado principalmente por los núcleos familiares allegados internamente e independientes económicamente. Este grupo ha crecido en 156.126 familias, de 189.981 a 346.134 en ese mismo período de tiempo.

Mientras, el déficit cualitativo habría disminuido en 457.035 viviendas, de 637.845 a 199.170 unidades, explicado principalmente por la importante baja que ha presentado el nivel de hacinamiento dentro de los hogares.

Cuadro 14
**DÉFICIT HABITACIONAL
 CUANTITATIVO Y CUALITATIVO,
 1992-2015**

Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

	1992	2000	2009	2011	2013	2015
Reemplazo de vivienda en mal estado (1)	259.954	184.579	332.625	308.726	265.324	266.992
Hogares que comparten vivienda con otro hogar (2)	156.191	47.212	74.889	124.783	141.061	108.865
Núcleos allegados independientes económicamente (3)	189.981	274.391	308.222	328.096	321.843	346.134
Parejas con o sin hijos	95.299	137.824	139.153	145.086	121.983	134.193
Hacinamiento bajo	56.329	94.302	96.821	112.345	88.354	106.092
Hacinamiento medio y crítico	38.970	43.522	42.332	32.741	33.629	28.101
Padres (sin pareja)	90.976	132.539	162.634	179.281	194.150	205.742
Hacinamiento bajo	57.550	96.948	133.566	145.257	161.222	178.020
Hacinamiento medio y crítico	33.426	35.591	29.068	34.024	32.928	27.722
Otro tipo de estructura familiar	3.706	4.028	6.435	3.729	5.710	6.199
Hacinamiento bajo	2.031	3.206	4.751	2.705	4.544	5.929
Hacinamiento medio y crítico	1.675	822	1.684	1024	1.166	270
Total requerimientos de vivienda (1)+(2)+(3)	606.126	506.182	715.736	761.605	728.228	721.991
Hogares principales con hacinamiento (4)	710.031	587.102	396.710	347.333	339.298	252.996
Hacinamiento medio	551.588	517.097	350.116	321.026	313.532	236.310
Hacinamiento alto	158.443	70.005	46.594	26.307	25.766	16.686
Núcleos secundarios en hogares hacinados que demandan una vivienda independiente	72.186	79.410	71.206	66.399	65.198	53.826
Total requerimientos de ampliación de viviendas (4) - (5)	637.845	507.692	325.504	280.934	274.100	199.170

Cuadro 15

VARIACIÓN DEL REQUERIMIENTO HABITACIONAL POR REGIONES, 2013-2015

Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

Regiones	2013	2015	Diferencia
Tarapacá	11.478	15.767	4.289
Antofagasta	23.287	25.079	1.792
Atacama	12.887	12.510	-377
Coquimbo	35.207	35.469	262
Valparaíso	90.262	79.034	-11.228
O'Higgins	29.925	35.195	5.270
Maule	45.152	43.257	-1.895
Biobío	96.364	81.003	-15.361
Araucanía	38.542	43.846	5.304
Los Lagos	35.255	35.852	597
Aysén	3.468	2.938	-530
Magallanes	3.398	3.431	33
Metropolitana	276.763	286.422	9.659
Los Ríos	16.054	13.488	-2.566
Arica y Parinacota	10.186	8.700	-1.486
Total	728.228	721.991	-6.237

En el Cuadro 15 se presenta cómo varía el déficit cuantitativo entre regiones entre 2013 y 2015. Se observa que la Región Metropolitana es la que más aumenta (9.656 unidades) y posiblemente lo siga haciendo si siguen llegando personas a vivir a la capital, por las oportunidades laborales y económicas que esta ciudad les brinda. Por otra parte, la región de Biobío es la que más baja (-11.228 viviendas).

4.3 ¿Quiénes son las familias que experimentan déficit habitacional?

A continuación, se busca caracterizar quiénes son las familias con déficit habitacional. Si bien los subsidios habitacionales son entregados a personas que nunca han sido beneficiados con un subsidio habitacional, se debe mencionar que dentro de las familias definidas como parte del déficit habitacional, un 25% (177.035 familias) adquirió su vivienda con subsidios habitacionales (con y sin crédito). Por ello, se debe realizar un mayor análisis para estos casos y si corresponden a deficiencias de materialidad o por múltiples familias compartiendo un mismo hogar.

En el Cuadro 16 se observa que el 70% de los jefes de familia tienen entre 25 y 59 años. Dentro de los hogares unipersonales, los que más han aumentado son los mayores de 60 años. En el caso de las parejas con o sin hijos han disminuido sus requerimientos habitacionales entre 1992 y 2015, de 393.622 a 327.042 familias.

En el caso de los padres sin pareja, estos han aumentado de 156.701 a 312.903 entre 1992 y 2015, siendo las mujeres entre 25 y 59 años las que más han aumentado sus requerimientos habitacionales, de 102.560 a 218.077 durante ese mismo período. En el caso de otro tipo de familias, ha aumentado levemente de 16.291 a 18.245 en esos años.

Cuadro 16

CARACTERIZANDO EL DÉFICIT HABITACIONAL POR TIPO DE NÚCLEO, TRAMO ETARIO Y SEXO, 1992 - 2015

*Cantidad y porcentaje de los hogares

Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

Tipo núcleo	Tramos de edad	Sexo	1992	2000	2009	2011	2013	2015
Unipersonales	Menor de 24 años	Hombre	1.676	506	532	827	1.430	1.279
		Mujer	1.086	275	2.138	1.166	689	1.074
	Entre 25 y 29 años	Hombre	8.631	6.965	9.550	8.384	12.638	10.442
		Mujer	6.389	4.131	10.201	9.366	7.715	9.362
	Más de 60 años	Hombre	8.200	7.314	16.119	15.483	15.003	15.664
		Mujer	13.530	9.193	23.862	27.720	27.979	25.980
	Total unipersonales			39.512	28.384	62.402	62.946	65.454
			(7%)	(6%)	(9%)	(8%)	(9%)	(9%)
Pareja con o sin hijos	Menor de 24 años	Hombre	54.397	39.312	35.470	43.761	39.589	33.982
		Mujer	1.862	3.220	11.329	17.044	9.260	12.770
	Entre 25 y 29 años	Hombre	295.666	211.566	220.308	204.101	180.701	184.430
		Mujer	7.354	15.095	44.081	53.861	42.641	46.491
	Más de 60 años	Hombre	33.617	25.250	49.804	52.611	43.438	41.343
		Mujer	726	1.370	7.678	11.069	7.707	8.026
	Total parejas con o sin hijos			393.622	295.813	368.670	382.447	323.336
			(65%)	(58%)	(52%)	(50%)	(44%)	(45%)
Padres sin pareja	Menor de 24 años	Hombre	1.272	537	1.289	1.407	1.874	2.255
		Mujer	23.771	27.321	32.931	47.400	45.272	41.099
	Entre 25 y 29 años	Hombre	12.213	14.427	23.357	18.427	26.587	25.590
		Mujer	102.560	112.805	175.672	198.429	220.550	218.077
	Más de 60 años	Hombre	2.883	2.725	5.652	4.154	4.986	3.898
		Mujer	14.002	9.791	20.776	20.469	18.238	21.984
	Total padres sin pareja			156.701	167.606	259.677	290.286	317.507
			(26%)	(33%)	(36%)	(38%)	(44%)	(43%)
Otros	Menor de 24 años	Hombre	943	468	503	602	336	490
		Mujer	1.507	608	1.464	893	420	444
	Entre 25 y 29 años	Hombre	3.554	3.146	5.338	3.245	3.249	2.994
		Mujer	4.861	3.014	6.822	9.043	7.004	6.665
	Más de 60 años	Hombre	1.060	2.120	2.209	2.732	2.062	2.367
		Mujer	4.366	5.023	8.651	9.411	8.860	5.285
	Total otros			16.291	14.379	24.987	25.926	21.931
			(3%)	(3%)	(3%)	(3%)	(3%)	(3%)
Total	Menor de 24 años	Hombre	58.288	40.823	37.794	46.597	43.229	38.006
		Mujer	28.226	31.424	47.862	66.503	55.641	55.387
	Entre 25 y 29 años	Hombre	320.064	236.104	258.553	234.157	223.175	223.456
		Mujer	121.164	135.045	236.776	270.699	277.910	280.595
	Más de 60 años	Hombre	45.760	37.409	73.784	74.980	65.489	63.272
		Mujer	32.624	25.377	60.967	68.669	62.784	61.275
	Total			606.126	506.182	715.736	761.605	728.228

También es interesante analizar qué es lo que estaría pasando con las familias migrantes. En la encuesta CASEN se definen como migrantes si nacieron en otro país. Se observa en el Cuadro 17 que entre 2013 y 2015 duplicaron su necesidad en el déficit cuantitativo, sin embargo, aún son sólo el 3% de los requerimientos de vivienda (22.208 familias). Las regiones que presentaron un mayor aumento fueron la Metropolitana (de 7.489 a 13.958 entre 2013 y 2015), Tarapacá (de 1.312 a 2.683 en ese mismo período) y Antofagasta (604 a 1.601 familias en esos años).

A pesar de ser pocas familias, estas requieren ser monitoreadas, ya que el nivel de hacinamiento que presentan es mayor a las familias que no son migrantes. En el Gráfico 2 se observa que mientras el 92% de las familias no migrantes no tiene hacinamiento, el 79% de las familias migrantes no tiene. En el caso del hacinamiento medio, el 17% de las familias con migrantes tiene entre 2,5 a 4,9 personas por dormitorio y tan sólo un 7% de las familias no migrantes. En el caso del hacinamiento alto o crítico esto es 3% para los migrantes y 0% para los no migrantes. Mientras que para las viviendas sin dormitorio de uso exclusivo, casi no existe para los no migrantes y es un 1% para las familias de migrantes.

Cuadro 17
VARIACIÓN DÉFICIT CUANTITATIVO DE MIGRANTES POR REGIONES, 2013-2015

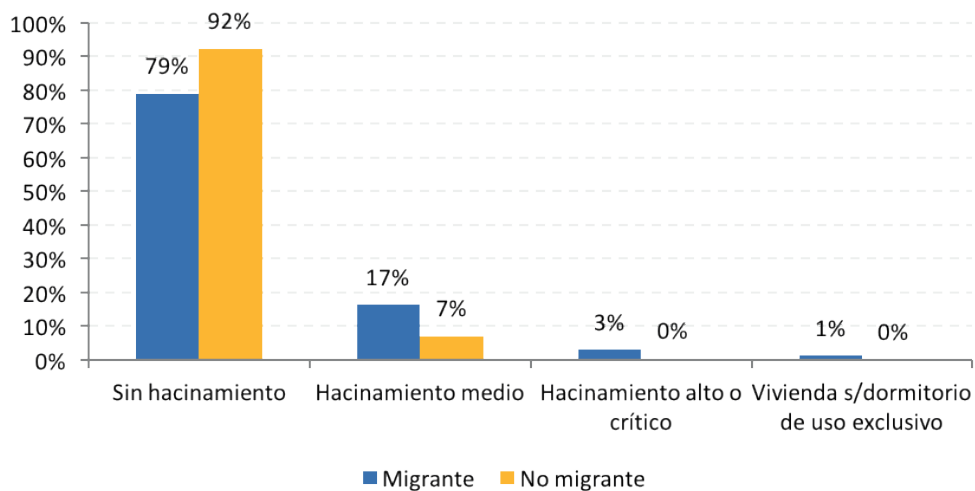
Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.

Regiones	2013	2015	Diferencia
Tarapacá	1.312	2.683	1.371
Antofagasta	604	1.601	997
Atacama		338	338
Coquimbo	83	747	664
Valparaíso	542	1.048	506
O'Higgins	37	186	149
Maule	55	135	80
Biobío		299	299
Araucanía	266	124	-142
Los Lagos	136	243	107
Aysén	40	86	46
Magallanes		78	78
Metropolitana	7.489	13.958	6.469
Los Ríos	33	157	124
Arica y Parinacota	462	525	63
Total	11.059	22.208	11.149

Gráfico 2

TIPO DE HACINAMIENTO ENTRE MIGRANTES Y NO MIGRANTES, 2015

Fuente: LyD sobre la base de encuestas CASEN.



5. CONCLUSIÓN

Este estudio muestra que no se ha presentado una reducción importante del déficit cuantitativo habitacional durante los últimos años. El déficit habitacional cuantitativo pasó de 728.228 a 721.991 viviendas entre el 2013 y 2015. Sin embargo, entre 1992 y 2015 habría aumentado de 606.126 a 721.991, explicado principalmente por el allegamiento interno, esto es, familias allegadas que comparten su presupuesto con el hogar principal. Los requerimientos habitacionales de los núcleos allegados del 60% más pobre de la población habrían aumentado de 189.981 a 346.134 entre 1992 y 2015.

Se confirma que durante los últimos años habrían aumentado las familias que comparten un hogar en el país. Según el estudio, existen 1.111.956 familias que optan por compartir un techo y un presupuesto familiar, en muchos casos ante la imposibilidad de vivir en forma independiente. También se observa la evolución de los indicadores habitacionales entre 1992 y 2015. Tanto los indicadores de saneamiento como el de hacinamiento presentaron una baja, mientras que los de materialidad y allegamiento habrían aumentado.

Por su parte, el déficit cualitativo habría bajado de manera significativa. Éste habría disminuido de manera importante entre 1992 y 2015, de 637.845 a 199.170 viviendas. Con respecto a esto último, resulta cuestionable que el programa habitacional propuesto para el Presupuesto 2017 destine 120.000 de 207.679 soluciones a resolver un déficit cualitativo (un 58%), mientras se destina el 42% al déficit cuantitativo (87.679 soluciones).

Adicionalmente, se estima que los requerimientos habitacionales cuantitativos serían de 1.009.172 viviendas y los requerimientos de ampliación de 248.203 unidades para el 2015.

Luego, al caracterizar quienes son las familias que requieren de la política habitacional, se observa que 1 de cada 4 personas que son parte del déficit habitacional obtuvieron su vivienda a partir de subsidios habitacionales (177.035 familias). Por ello, para estos casos se requiere un mayor estudio de cada caso y determinar qué pasó con la vivienda que se les entregó y por qué no se logró superar sus necesidades habitacionales.

Se observa que el grupo que más ha aumentado el déficit sigue siendo el de los padres sin pareja, especialmente las

mujeres, al contrario de las parejas con y sin hijo que han disminuido sus requerimientos. Asimismo, y a pesar de ser sólo el 3% del déficit, comienza aparecer la población migrante como parte de las familias que requieren de una solución habitacional.

Tal como se muestra en este estudio, el déficit habitacional persiste y quizás requiere de un cambio para una estrategia más focalizada para abordarlo, con indicadores concretos y medibles. A su vez, también se observa que las familias que presentan déficit habitacional han ido cambiando a través del tiempo. Originalmente, las familias que presentaban déficit eran las parejas con o sin hijos. Sin embargo, el grupo que más ha aumentado son las madres solteras con hijos y las parejas con o sin hijos continúan siendo parte importante del déficit. Por ello, se requiere de un mayor seguimiento de estos grupos para enfrentar sus necesidades habitacionales.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Henoch, P. y B. Horst (2011). *"Déficit Habitacional: Se Mantiene Tendencia al Alza"*. Serie de Informe Económico N°216, Libertad y Desarrollo. Junio 2011.

Horst, B. (2008). *"Déficit Habitacional: Revisión Metodológica y Evolución en el Tiempo"*. Serie de Informe Económico N°194, Libertad y Desarrollo. Julio 2008.

Lentini, M. y Palero, D. (1997). *"El hacinamiento: la dimensión no visible del déficit habitacional"*. Revista Invi, 12(31).

Ministerio de Desarrollo Social (2016). *"Vivienda y entorno: síntesis de resultados"*. Subsecretaría de Evaluación Social, Ministerio de Desarrollo Social. 20 de noviembre 2016.

